

COMPRENSIÓN LECTORA EN EL MARCO DE DESARROLLO DE LAS TIC COMO ARGUMENTO EDUCATIVO

Gerson Enrique Silva Labarca
gersonsilva77@hotmail.com
ORCID: 0009-0005-8632-1327
Secretaría de Educación de Montería
(Córdoba - Colombia)

Deisy Johanna Balaguera Restrepo
djbalaguera84@gmail.com
ORCID: 0009-0007-6876-8824
Servicio Nacional de Aprendizaje
SENA

Recibido: 17/01/2025 Aprobado: 18/02/2025

RESUMEN

La comprensión lectora en el marco del desarrollo de las TIC se presenta como un elemento fundamental para potenciar los procesos educativos en la era digital. La integración de las TIC en el aula ofrece nuevas oportunidades para que los estudiantes desarrollen habilidades de interpretación, análisis y reflexión sobre textos digitales, enriqueciendo así su competencia lectora. Estas tecnologías permiten acceder a una variedad infinita de recursos, desde libros electrónicos y artículos interactivos hasta videos y plataformas educativas, facilitando un aprendizaje más dinámico y contextualizado. Por tal motivo, el presente ensayo se plantea como objetivo general: analizar la comprensión lectora desde el marco de desarrollo de las TIC en Colombia. En tal sentido, los hallazgos teóricos se enmarcan en la idea de comprender como el uso herramientas digitales también favorece la personalización del proceso lector, adaptándose a los ritmos y estilos de aprendizaje de cada alumno. Por ejemplo, los recursos multimedia pueden facilitar la comprensión mediante apoyos visuales o auditivos, ayudando a quienes tienen dificultades para entender textos tradicionales. Asimismo, las plataformas digitales ofrecen funciones que permiten resaltar ideas clave, hacer anotaciones o realizar inferencias en tiempo real, promoviendo una lectura más reflexiva y metacognitiva.

Descriptores: Comprensión lectora, uso de las TIC, educación

¹ Gerson Enrique Silva Labarca Ingeniero de Sistemas - Universidad Francisco de Paula Santander (Cúcuta - Colombia) Magister en Educación Mención Gerencia Educacional - Universidad Experimental Libertador Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio" (Venezuela)

² Deisy Johanna Balaguera Restrepo Administrador de Empresas - Universidad Francisco de Paula Santander (Cúcuta - Colombia) Especialista en Alta Gerencia – Universidad Libre (Colombia)

READING COMPREHENSION WITHIN THE FRAMEWORK OF ICT DEVELOPMENT AS AN EDUCATIONAL ARGUMENT

ABSTRACT

Reading comprehension within the framework of ICT development is presented as a fundamental element for enhancing educational processes in the digital age. The integration of ICTs in the classroom offers new opportunities for students to develop skills in interpreting, analyzing, and reflecting on digital texts, thus enriching their reading skills. These technologies provide access to an infinite variety of resources, from e-books and interactive articles to videos and educational platforms, facilitating more dynamic and contextualized learning. For this reason, the general objective of this essay is to analyze reading comprehension within the framework of ICT development in Colombia. In this sense, the theoretical findings are framed within the idea of understanding how the use of digital tools also favors the personalization of the reading process, adapting to the rhythms and learning styles of each student. For example, multimedia resources can facilitate comprehension through visual or auditory supports, helping those who have difficulty understanding traditional texts. Likewise, digital platforms offer features that allow you to highlight key ideas, make notes, or draw inferences in real time, promoting more reflective and metacognitive reading.

Descriptors: Reading comprehension, use of ICT, education.

INTRODUCCIÓN

La incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el proceso educativo es fundamental para dotar a los estudiantes de habilidades tecnológicas esenciales que les permitan desenvolverse en un mundo cada vez más digitalizado. Consideran que este criterio es sólido, ya que las competencias tecnológicas se han convertido en una necesidad básica para el desarrollo académico, profesional y social de los alumnos. La integración efectiva de las TIC no solo facilita el acceso a información y recursos, sino que también promueve habilidades como la alfabetización digital, la resolución de problemas y el pensamiento crítico. Por ello, enfatizan que su incorporación debe ser planificada cuidadosamente para garantizar su impacto positivo en el aprendizaje.

Para que la integración de las TIC sea exitosa, es necesario contar con ciertos elementos clave. Entre estos, destacan la formación docente continua, que permita a los profesores adquirir competencias digitales y metodologías innovadoras; además de infraestructura adecuada, como dispositivos tecnológicos y conectividad confiable. También resaltan la importancia del diseño curricular flexible que incorpore las TIC de manera transversal y contextualizada. La participación activa de los estudiantes en

actividades digitales y el apoyo institucional son otros aspectos esenciales para crear un entorno propicio para el uso efectivo de estas herramientas.

Asimismo, el auge de las TIC ha tenido un efecto profundo en el ambiente de aprendizaje, fortaleciendo e intensificando la experiencia educativa. La presencia constante de tecnologías digitales ha generado una atmósfera dinámica donde los estudiantes pueden interactuar con contenidos multimedia, colaborar en proyectos virtuales y acceder a recursos globales en tiempo real. Este entorno favorece una mayor motivación e interés por aprender, ya que las TIC ofrecen experiencias educativas más atractivas e interactivas. Además, permiten personalizar el proceso formativo según las necesidades individuales, promoviendo un aprendizaje más autónomo y significativo. Por tal motivo, desde la perspectiva de Li y Chen (2024) se asume que:

esto es un criterio sólido para dotar a los estudiantes de habilidades tecnológicas esenciales. La integración de las TIC requiere de algunos elementos para que sea exitosa. Además, se cree que el auge de las TIC ha fortalecido intensamente y formado una poderosa atmósfera de aprendizaje (p. 78)

En tal sentido, los autores también consideran que esta poderosa atmósfera digital fomenta habilidades sociales y colaborativas entre los estudiantes. La interacción en plataformas virtuales estimula la comunicación efectiva, el trabajo en equipo y la responsabilidad compartida. Asimismo, favorece la creatividad al ofrecer múltiples formas de expresión y creación digital. La presencia constante de tecnología en el aula

transforma radicalmente las dinámicas tradicionales, haciendo del aprendizaje un proceso más participativo e innovador. Sin embargo, advierten que esta transformación requiere una gestión adecuada para evitar desigualdades o dependencias excesivas.

Por otro lado, aunque las TIC aportan numerosos beneficios al proceso educativo, su implementación debe ser acompañada por políticas institucionales sólidas y una visión pedagógica clara. La integración tecnológica no debe limitarse a la mera adquisición de dispositivos o software; debe estar orientada a mejorar los procesos didácticos y promover competencias relevantes para el siglo XXI. Además, consideran importante evaluar continuamente los resultados para ajustar estrategias y garantizar que las TIC contribuyan efectivamente al logro de los objetivos educativos.

Es por ello, que Li y Chen (2024) defienden que la integración efectiva de las TIC representa un criterio sólido para preparar a los estudiantes con habilidades tecnológicas indispensables en nuestra era digital. El auge tecnológico ha creado una atmósfera potente que transforma significativamente los ambientes de aprendizaje hacia espacios más interactivos, motivadores e inclusivos. Sin embargo, esta transformación requiere planificación cuidadosa, formación docente especializada e infraestructura adecuada para maximizar sus beneficios sin generar desigualdades o dependencia excesiva. Solo así se podrá aprovechar todo el potencial educativo que ofrecen las TIC en favor del desarrollo integral del alumnado.

La incorporación de las tecnologías en un contexto lingüístico de la vida cotidiana resulta hoy más relevante que nunca, dado su papel fundamental como medio de

comunicación global. En un mundo donde la interacción digital se ha convertido en parte integral de la vida diaria, integrar estas herramientas en el proceso educativo permite que los estudiantes desarrollen habilidades comunicativas y lingüísticas en entornos auténticos y cercanos a su realidad. La presencia constante de dispositivos tecnológicos facilita el acceso a recursos multimediales, fomentando una comprensión más profunda y contextualizada del lenguaje, además de promover la interacción activa y significativa con diferentes tipos de textos y medios digitales.

Según Bray, et al., (2024), numerosos estudios han evidenciado las ventajas y beneficios de integrar las TIC en la enseñanza, destacando cómo estas herramientas potencian el aprendizaje y motivan a los estudiantes. La investigación muestra que el uso adecuado de instrumentos tecnológicos puede mejorar la participación, facilitar la personalización del aprendizaje y promover habilidades críticas y creativas relacionadas con la lectura y la escritura. Además, estas tecnologías permiten crear ambientes educativos más dinámicos e interactivos, donde los alumnos pueden explorar contenidos diversos y aprender a su propio ritmo, favoreciendo así un proceso más inclusivo y adaptado a sus necesidades. En un sentido más amplio, Cole, et al., (2024) señalan que:

La inserción de las tecnologías en un contexto lingüístico de la vida real es hoy más vital que nunca desde su creciente uso como medio de comunicación en todo el mundo. Además, se han realizado estudios para analizar las ventajas y beneficios de integrar las tecnologías en la enseñanza. Por lo tanto, sumar instrumentos TIC como computadoras portátiles, proyectores LCD, pizarras inteligentes, servicios de Internet y aplicaciones en la educación que actúan como un fuerte apoyo ayudará a

los estudiantes a utilizar la lectura en un entorno de aprendizaje divertido, innovador, motivador y sin estrés (p. 56).

La incorporación de instrumentos TIC como computadoras portátiles, proyectores LCD, pizarras inteligentes, servicios de Internet y aplicaciones educativas representa un apoyo estratégico para enriquecer el entorno de aprendizaje. Estas herramientas no solo facilitan el acceso a información actualizada y variada, sino que también ofrecen oportunidades para actividades colaborativas y proyectos innovadores. Al integrar estos recursos en las clases, se logra transformar la experiencia educativa en algo más divertido, motivador e innovador, eliminando en muchos casos las barreras tradicionales que generan estrés o desinterés hacia la lectura.

Asimismo, el uso de tecnologías en el aula fomenta un ambiente donde los estudiantes pueden experimentar con diferentes formatos textuales lo cual amplía sus horizontes comunicativos. Este enfoque promueve una lectura más activa y participativa, donde los alumnos no solo consumen información pasivamente, sino que también crean contenidos propios. La interacción digital estimula su interés por aprender y les ayuda a desarrollar competencias digitales esenciales para desenvolverse con éxito en contextos académicos y profesionales futuros.

Por otro lado, es importante destacar que esta integración requiere una planificación cuidadosa por parte del docente para garantizar que las TIC complementen efectivamente los objetivos pedagógicos. La simple presencia de tecnología no garantiza resultados positivos; es necesario diseñar actividades significativas que aprovechen al máximo las potencialidades digitales sin generar distracciones o

dependencia excesiva. Además, se debe promover un uso responsable y crítico de los recursos tecnológicos para potenciar habilidades analíticas y reflexivas relacionadas con la lectura en entornos virtuales.

Ante ello, Cole, et al., (2024) plantean que sumar instrumentos TIC en la enseñanza representa una estrategia clave para potenciar el aprendizaje de la lectura en un mundo cada vez más digitalizado. La presencia de estas tecnologías crea ambientes educativos más atractivos, innovadores y motivadores que facilitan una experiencia lectora enriquecedora y sin estrés. Sin embargo, su implementación debe estar acompañada por una planificación pedagógica adecuada que garantice su uso efectivo y responsable. Solo así se podrá aprovechar todo el potencial transformador de las TIC para formar lectores competentes y críticos en nuestra sociedad digital.

Hyatt y Owens (2024) sostienen que la formación en TIC tiene un impacto positivo en la eficacia docente, ya que los profesores que han participado en cursos de capacitación en TIC tienden a integrar estas herramientas de manera más efectiva en su práctica pedagógica. La evidencia presentada por los autores indica que la educación formal en TIC no solo mejora las habilidades técnicas de los docentes, sino que también incrementa su confianza y disposición para utilizar tecnologías digitales en el aula. Esta confianza es fundamental para que puedan diseñar actividades innovadoras y motivadoras, enriqueciendo así el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por otro lado, muchos docentes que carecen de una formación adecuada en TIC tienden a evitar involucrarse con estas herramientas. La falta de conocimientos o

habilidades genera inseguridad, lo cual puede traducirse en resistencia o rechazo hacia su uso. Algunos profesores admiten sentirse reacios a incorporar las TIC porque temen sentirse avergonzados si los estudiantes demuestran tener mayor dominio tecnológico. Este temor a la humillación o al fracaso personal actúa como un obstáculo importante para la integración efectiva de las tecnologías digitales en sus prácticas educativas. Por tal motivo, Hyatt & Owenz (2024) afirmaron que:

los profesores que han asistido a cursos de TIC son más eficaces en la enseñanza integrando herramientas de TIC en comparación con aquellos que no tienen educación formal en TIC. Para el autor, los profesores que no desarrollan la confianza adecuada evitan involucrarse en asuntos relacionados con las TIC, y de este modo, algunos profesores admiten que eran usuarios reacios a las TIC porque les preocupa sentirse avergonzados de que los estudiantes supieran más sobre la tecnología que ellos (P. 193).

La percepción de vulnerabilidad ante el conocimiento tecnológico también puede estar relacionada con una baja autoestima profesional respecto a las competencias digitales. Los docentes que no se sienten seguros con las TIC pueden experimentar ansiedad o frustración al enfrentarse a nuevas herramientas, lo cual limita su participación activa en entornos tecnológicos. Además, esta actitud puede influir negativamente en la motivación del alumnado, ya que, si el profesor muestra inseguridad o desinterés por las TIC, es probable que los estudiantes perciban esa actitud y pierdan interés en explorar dichas herramientas.

Hyatt y Owens (2024) enfatizan que para superar estos obstáculos es fundamental ofrecer programas de formación continua y apoyo técnico a los docentes. La

capacitación no solo debe centrarse en aspectos técnicos, sino también en estrategias pedagógicas para integrar eficazmente las TIC en diferentes áreas curriculares. Asimismo, crear espacios donde los profesores puedan compartir experiencias y aprender unos de otros puede fortalecer su confianza y reducir el miedo al fracaso. La construcción de una comunidad educativa digital ayuda a normalizar el uso de las tecnologías y fomenta una cultura de innovación pedagógica.

Por tal motivo, invertir en la formación docente en TIC es clave para potenciar su eficacia y promover una enseñanza más moderna e inclusiva. La confianza adquirida mediante la capacitación permite a los profesores experimentar con nuevas metodologías y adaptarse mejor a las demandas del siglo XXI. Al mismo tiempo, se reduce la resistencia basada en el temor o la inseguridad, facilitando así una integración más natural y efectiva de las TIC en el aula. En definitiva, fortalecer las competencias digitales del profesorado es esencial para aprovechar todo el potencial transformador de las tecnologías educativas.

Por otra parte, la lectura va más allá de la simple decodificación de palabras; implica un compromiso activo del lector con el texto. Según el autor, una lectura auténtica requiere que el lector adopte una actitud de indagación y reflexión, capaz de desentrañar significados profundos, verdades ocultas, intencionalidades y propósitos que el autor puede haber querido transmitir. Este proceso no es pasivo, sino que demanda una participación consciente y crítica, en la que el lector se involucra

emocional e intelectualmente con el contenido. La capacidad de interpretar y cuestionar lo leído permite al lector acceder a niveles más profundos de comprensión y significado.

De este modo, Freire (2004) enfatiza que para lograr esta comprensión profunda es imprescindible desarrollar el pensamiento crítico. Este tipo de pensamiento habilita al lector para analizar las ideas, contextos y valores presentes en el texto, así como para relacionarlos con su propia realidad y experiencias. La lectura crítica fomenta una actitud de cuestionamiento frente a las informaciones recibidas, promoviendo una visión reflexiva y activa del conocimiento. De esta manera, la lectura se convierte en un acto liberador y transformador, que impulsa al individuo a comprender mejor su entorno y a participar de manera más consciente en la sociedad.

El concepto freiriano también implica que la lectura no debe limitarse a la reproducción pasiva del contenido, sino que debe ser un proceso dinámico donde el lector dialoga con el texto. Este diálogo interior permite descubrir múltiples interpretaciones y perspectivas, enriqueciendo así su comprensión. Además, Freire señala que esta actitud crítica en la lectura es fundamental para formar ciudadanos capaces de cuestionar las estructuras sociales y culturales existentes, promoviendo una educación emancipadora. La lectura, por tanto, se convierte en una herramienta para la transformación social mediante la formación de mentes críticas.

En tal sentido, Freire (2004) afirma que la lectura determina “que el lector se comprometa con el texto, en una actitud capaz de desentrañar. significados, verdades escondidas, intencionalidades y propósitos, para lo cual es necesario. el pensamiento

crítico. que le permita llegara lo más profundo” (p. 14). destaca que este enfoque exige del educador un papel facilitador que motive a los estudiantes a involucrarse activamente con los textos. El docente debe promover espacios donde los alumnos puedan expresar sus interpretaciones y dudas, fomentando un ambiente de diálogo abierto y respetuoso.

La enseñanza basada en esta perspectiva busca desarrollar habilidades analíticas y reflexivas que permitan a los estudiantes no solo entender los textos sino también cuestionar las ideas preconcebidas y construir conocimientos propios. En este sentido, la lectura se transforma en un acto pedagógico liberador. Es decir, implica una actitud responsable hacia lo aprendido y hacia las implicaciones sociales del contenido leído. La capacidad de leer críticamente contribuye a formar individuos autónomos, conscientes de su realidad y comprometidos con su transformación social. Para Freire, la lectura no es solo descifrar palabras; es un acto profundo que requiere pensamiento crítico y compromiso ético para alcanzar niveles superiores de comprensión y acción transformadora en la vida personal y social.

Ante ello, existe una diferencia fundamental entre simplemente aprender a leer y realmente leer con comprensión. Según el autor, la escuela tradicionalmente enseña a los estudiantes a reconocer las palabras y a decodificar un sistema de representaciones escritas, es decir, a identificar letras, sílabas y palabras. Sin embargo, este proceso no garantiza que los alumnos desarrollen la capacidad de comprender lo que leen. En otras palabras, saber leer no implica automáticamente entender el

contenido del texto ni captar sus significados profundos. Por tal motivo, Carrasco (2003) plantea que:

La diferencia, entre aprender a, leer y leer, la escuela te enseña a leer, a reconocer. Un sistema, de. representaciones escritas, pero esto no significa que se aprenda a comprender”, es decir que la comprensión lectora se convirtiéndose en un aspecto muy importante en la, formación de todo, ser humano, para nadie es un secreto que este es uno de los procesos más complejos en desarrolla (p. 32)

En este contexto, se enfatiza en que la comprensión lectora se ha convertido en un aspecto crucial en la formación integral de todo ser humano. La habilidad de entender y contextualizar la información escrita es esencial para el desarrollo cognitivo, social y cultural de las personas. Además, destaca que la comprensión lectora es uno de los procesos más complejos en su desarrollo, ya que requiere habilidades cognitivas superiores como la interpretación, la inferencia, la relación con conocimientos previos y el pensamiento crítico.

Por tal motivo, se sugiere que muchas veces se subestima la dificultad que representa alcanzar una verdadera comprensión del texto. Aprender a leer en sentido técnico puede lograrse relativamente temprano en la educación formal; sin embargo, adquirir habilidades para comprender profundamente lo leído demanda tiempo, práctica y estrategias específicas. La comprensión no solo implica descifrar palabras, sino también analizar ideas, detectar intenciones del autor y relacionar el contenido con experiencias o conocimientos previos.

Por ello, Carrasco (2003) aboga por una enseñanza de la lectura que vaya más allá del reconocimiento de símbolos escritos. Es necesario promover metodologías y

actividades que fomenten la reflexión crítica sobre los textos, así como el uso de estrategias que faciliten una comprensión activa y significativa. Solo así se podrá formar lectores competentes capaces de aprovechar al máximo los beneficios de la lectura en su vida personal, académica y social. Mientras que aprender a leer consiste en reconocer e identificar signos escritos, leer con comprensión implica un proceso mucho más complejo y enriquecedor. La verdadera competencia lectora es aquella que permite interpretar, analizar y dar sentido a los textos, habilidades fundamentales para el desarrollo integral del individuo en una sociedad cada vez más informada y comunicada.

El concepto de comprensión lectora al considerarla como un proceso dinámico y activo, en el que el lector y el texto interactúan constantemente. Según su visión, leer no es simplemente decodificar palabras o reconocer símbolos escritos, sino una actividad en la que el lector busca satisfacer objetivos específicos, ya sea entender, analizar o reflexionar sobre la información presentada. La interacción entre ambos elementos —el lector y el texto— implica que la comprensión se construye en función de las metas del lector y su participación activa en el proceso. De esta manera, la lectura se convierte en un acto de creación de significado más que en una recepción pasiva.

Por otra parte, Solé (1996) incluye que el significado del texto no está únicamente contenido en las palabras o en la intención original del autor. Aunque el texto tenga un

sentido definido por su estructura y contenido, ese significado no se impone automáticamente al lector. En cambio, cada lector interpreta y reconstruye ese sentido a partir de sus conocimientos previos, experiencias y contextos personales. La construcción del significado es, por tanto, un proceso subjetivo y personal, donde cada individuo aporta su marco cognitivo para darle sentido a lo leído. Esto explica por qué diferentes lectores pueden interpretar un mismo texto de maneras distintas. Solé (1996) amplía el concepto de comprensión lectora teniendo en cuenta que leer:

Es un proceso de interacción entre el lector y el texto, proceso mediante el cual el primero intenta satisfacer los objetivos que guían su lectura [...] el significado del texto se construye por parte del lector. Esto no quiere decir que el texto en sí no tenga sentido o significado [...] Lo que intento explicar es que el significado que un escrito tiene para el lector no es una traducción o réplica del significado que el autor quiso imprimirle, sino una construcción que implica al texto, a los conocimientos previos del lector que lo aborda (p. 96)

El autor también aclara que esta perspectiva no niega la existencia de un significado objetivo en los textos; más bien, resalta que la interpretación del lector puede variar según sus conocimientos y experiencias. La comprensión no es solo una reproducción del mensaje original del autor, sino una creación activa del lector que involucra procesos cognitivos complejos como inferencias, análisis y síntesis. Por ello, la lectura efectiva requiere habilidades metacognitivas que permitan al lector evaluar su nivel de comprensión y ajustar sus estrategias si es necesario.

Además, Solé (1996) señala que los objetivos con los cuales se aborda un texto influyen significativamente en cómo se construye su significado. Por ejemplo, si alguien lee con interés recreativo o para aprender algo nuevo, sus expectativas y enfoques serán diferentes. La motivación y las metas personales guían la atención y las estrategias empleadas durante la lectura. Esto refuerza la idea de que comprender implica una relación activa entre las intenciones del lector y las características del texto.

Comprender un texto es un proceso complejo e interactivo donde el lector participa activamente en la construcción del significado. No basta con reconocer palabras o entender la estructura gramatical; es fundamental relacionar el contenido con conocimientos previos y objetivos específicos. La comprensión se vuelve así una creación personal que refleja tanto las cualidades del texto como las capacidades cognitivas y motivacionales del lector. Este enfoque resalta la importancia de desarrollar habilidades metacognitivas para mejorar la eficacia de la lectura comprensiva.

La perspectiva de Solé (1996) invita a los docentes a diseñar estrategias pedagógicas que fomenten una participación activa del estudiante durante la lectura. Es necesario promover actividades que desarrollen habilidades para relacionar textos con conocimientos previos, formular hipótesis e inferencias, además de motivar a los alumnos a tener metas claras al abordar diferentes tipos de textos. Solo así se podrá potenciar una comprensión profunda y significativa, capaz de transformar la experiencia

lectora en un proceso enriquecedor tanto a nivel cognitivo como emocional. En un sentido más amplio, Romo (2019) plantea que:

la competencia lectora y la comprensión lectora son dos aspectos que parecen ser lo mismo, pero en realidad trabaja hacia la misma dirección, pero cada uno tiene su propio significado, es decir, que la competencia lectora es la destreza que posee el ser humano de entender, interpretar y comparar los textos que se leen y al mismo tiempo estimular el pensamiento crítico, mientras que la comprensión lectora es la habilidad de interpretar la lectura que se realice (p. 56)

Aunque la competencia lectora y la comprensión lectora parecen conceptos similares, en realidad tienen diferencias importantes, aunque ambos apuntan hacia el mismo objetivo de entender y analizar textos. La competencia lectora se refiere a un conjunto de habilidades y destrezas que posee una persona para leer con eficacia, incluyendo entender, interpretar y comparar diferentes textos. Además, esta competencia implica estimular el pensamiento crítico, permitiendo al lector no solo captar la información superficial sino también cuestionar, analizar y relacionar lo leído con otros conocimientos o contextos. Es decir, la competencia abarca aspectos cognitivos, metacognitivos y actitudinales que facilitan una lectura activa y reflexiva.

Por otro lado, Romo (2019) señala que la comprensión lectora es específicamente la habilidad de interpretar el contenido del texto que se lee en un momento dado. Es decir, se centra en la capacidad de extraer significado, entender ideas principales, inferir información implícita y captar las intenciones del autor. La comprensión es un

componente fundamental dentro de la competencia lectora, pero no la agota por sí sola; más bien, es una parte esencial del proceso global de interacción con los textos. La diferencia radica en que la competencia incluye habilidades más amplias y duraderas que permiten abordar diversos tipos de textos y situaciones lectoras.

Asimismo, se destaca que ambas capacidades trabajan en conjunto para potenciar el desarrollo del lector. La competencia lectora proporciona las herramientas necesarias para enfrentarse a diferentes textos con autonomía y pensamiento crítico, mientras que la comprensión asegura que el lector pueda dar sentido a lo que lee en cada situación concreta. En este sentido, una buena competencia lectora facilita una mejor comprensión, ya que el lector está preparado para analizar y relacionar información de manera efectiva. Por ello, en los procesos educativos es importante trabajar ambas dimensiones de manera complementaria.

En tal sentido, se enfatiza que desarrollar la competencia lectora requiere estrategias pedagógicas específicas que fomenten habilidades como la inferencia, el análisis crítico y la comparación entre textos. Estas estrategias ayudan a fortalecer tanto las destrezas técnicas como las cognitivas necesarias para comprender profundamente los contenidos escritos. Además, promover una actitud positiva hacia la lectura contribuye a mejorar tanto la competencia como la comprensión, ya que motiva al estudiante a involucrarse activamente en su proceso de aprendizaje.

Finalmente, Romo (2019) concluye que entender claramente las diferencias entre estos dos conceptos permite diseñar mejores programas educativos enfocados en

mejorar las habilidades lectoras. La meta no solo es enseñar a leer sino también formar lectores críticos capaces de interpretar e interactuar con los textos de manera autónoma y reflexiva. En resumen, mientras que la comprensión lectora es una habilidad específica dentro del amplio marco de la competencia lectora, ambas son fundamentales para lograr un aprendizaje significativo y desarrollar capacidades críticas en los estudiantes.

REFERENCIAS

- Bray, A., Devitt, A., Banks, J., Sanchez Fuentes, S., Sandoval, M., Riviou, K., Byrne, D., Flood, M., Reale, J., & Terrenzio, S. (2023). What next for Universal Design for Learning? A systematic literature review of technology in UDL implementations at second level. *British Journal of Educational Technology*, 55(1), 113-138. <https://doi.org/10.1111/bjet.13328> pág. 11905
- Carrasco, A. (2003). «La escuela puede enseñar estrategias de lectura y promover su regular empleo». *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 8, N° 17, enero-abril, pp.129-142.
- Cataño, G. (2023). Educational Technology to Support Reading Comprehension and Writing Competency Processes Through the Use of Writing in Virtual Learning Environments. *European Journal of Education and Pedagogy*, 4(2), 95-103. <https://doi.org/10.24018/ejedu.2023.4.2.600gui>
- Cole, J., Graham, J., Norvell, S., & Schaber, P. (2024). Universal Design for Learning Principles Impact on Students With Neurodiverse Learning Styles. *Journal of Occupational Therapy Education*, 8(2), 1-21. <https://encompass.eku.edu/jote/vol8/iss2/4>.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Sao Paulo: Paz e Terra SA.
- Hyatt, S., & Owenz, M. (2024). Using Universal Design for Learning and Artificial Intelligence to Support Students with Disabilities. *College Teaching*, 1-8. <https://doi.org/10.1080/87567555.2024.2313468>
- Li, C., & Chen, F. (2024). Impacts of ICT-related factors on students' digital reading literacy: Evidence from high-performing Asian countries and regions. *Education and Information Technologies*, 1-31. <https://doi.org/10.1007/s10639-024-12501-9>
- Romo, P (2019). La comprensión y la competencia lectora. *Revista Anales*, V 1.N° 377 (1) 1-17. <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/anales/article/view/2552/2859>
- Schmeck (1988); Schunk (1991). Estrategias de aprendizaje, revisión teórica y conceptual. Tomado desde <http://www.redalyc.org/pdf/805/80531302.pdf>
- Serrano, S. Porlán, G., & Prendes, M. P. (2016). *Internet como recurso para enseñar y aprender*. Sevilla: Eduforma.

Sierra, J., Palmezano, Y., y Romero, B. (2018). Causas que determinan las dificultades de la incorporación de las tic en las aulas de clases. PANORAMA, 12(22), 30-45. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343968243004>
Solé, I. (1996). Estrategias de comprensión lectora. Barcelona: Grao.